

Hay 1.400 millones de pobres en el mundo

La decisión del Banco Mundial de modificar sus parámetros de medición del nivel de pobreza en el mundo ha creado unas nuevas cifras oficiales que no hacen sino incrementar el número de seres humanos que carecen de lo mínimo necesario para vivir.

*El incremento de los precios ha acrecentado la cifra de hambrientos en más de **75 millones**, hasta los **923 millones** de personas.

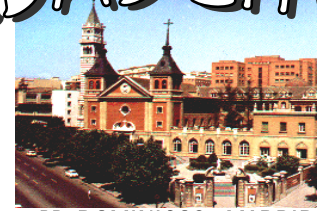
* Aumenta también, hasta **1.400 millones**, el número de pobres.

* Se habla de cifras billonarias para paliar la crisis financiera en algunos países de Europa mientras que las últimas promesas de ayuda a los países en desarrollo no llegaron a los **20.000 millones**.

* Para combatir la falta de alimentos se necesitan **30.000 millones** de dólares anuales. Los países industrializados concedieron a sus sectores agrícolas más de **376.000 millones** y los gastos en armamento alcanzaron los **1,2 billones** de dólares anuales.

Y a pesar de las rápidas decisiones que se están adoptando para paliar la crisis que afecta a los países del primer mundo, nadie parece acordarse de los más de 1.400 millones de pobres para los que esta preocupante crisis puede tener consecuencias irreversibles

Boletín "MANOS UNIDAS" - Enero 2009



4º ORDINARIO
Ciclo "B"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1
<http://www.dominicos.org/atocha>

1 de FEBRERO
de 2.009

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

"Este enseñar con autoridad es nuevo,
Hasta a los espíritus inmundos
les manda y le obedecen..."



Esta pregunta debería hacérsela periódicamente todo cristiano y toda comunidad si quiere perseverar en el seguimiento del Caminante. Habrá que volver a planteársela, sobre todo en tiempo de encrucijadas. De lo contrario corremos el riesgo de hacer más nuestra voluntad que la suya.

LECTURAS PARA EL PRÓXIMO DOMINGO

5º del TIEMPO ORDINARIO – Ciclo B
(8 de Febrero de 2009)

Primera lectura: Job 7, 1-4. 6-7.

“Habló Job diciendo: El hombre está en la tierra cumpliendo un servicio, sus días son los de un jornalero... Recuerdo que mi vida es un soplo”.

Job observa que la vida sobre la tierra es dura y está llena de fatigas; y el hombre se ve sometido a un trabajo muchas veces esclavizante. Y a causa de todo ello llega a esta conclusión: la vida humana es breve y efímera. La compara con un respiro, son un soplo, que dura un instante.

Segunda lectura: 1ª Corintios 9, 16-19.22-23.

“Hermanos: el hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. Precisamente doy a conocer el Evangelio de balde, sin usar el derecho que me da la predicación de esta Buena Noticia”.

En muchas ocasiones Pablo recuerda que él se ha sentido llamado personalmente por Dios, quien le ha revelado a su Hijo y le ha confiado la misión de ser apóstol, para dar a conocer a todas las naciones la buena noticia de la salvación que Jesús nos aporta.

Evangelio: Marcos 1, 29-39.

“Jesús se levantó, se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron y al encontrarlo le dijeron: Todo el mundo te busca”.

Como contraste a ese ambiente de multitudes, Marcos presenta a continuación a Jesús alejado de la gente para rezar. Sin duda quiere recordarnos que Jesús no busca el éxito popular, sino que el sentido de su acción consiste en hacer la voluntad del Padre; y que toda su actividad y su enseñanza son inseparables del diálogo filial con su Padre.

<http://www.parroquiadeatocha.es>

DOMINGO

Queremos recordar el sentido del domingo, de su celebración depende, en buena parte, el vivir de la comunidad cristiana y la vitalidad de los creyentes.

El domingo es, antes que nada, el día de la resurrección. Aunque a veces se olvida, los cristianos celebramos la Pascua cada ocho días. Esta Pascua semanal sostiene y alimenta nuestra esperanza. En medio de una sociedad a veces tan desesperanzada, los cristianos se reúnen para recordar y renovar su esperanza última en ese Dios que ha abierto una salida a nuestra vida en Cristo resucitado. Donde no se celebra esta esperanza, pronto no habrá esperanza.

El domingo es el día de la Iglesia. Día en el que la Iglesia vuelve a sus fuentes para regenerarse y cobrar nueva vitalidad. El domingo las comunidades cristianas recuerdan su origen, su identidad, su misión y su destino. Por eso los cristianos se reúnen cada ocho días y, por encima de diferencias ideológicas y políticas, confiesan juntos la misma fe, recitan el mismo Credo, invocan al mismo Padre y se alimentan del mismo Pan. Quien habitualmente no se reúne, va quedando descolgado de la comunidad de fe.

El domingo es el día de la eucaristía, día en el que los creyentes elevan el corazón a Dios para darle gracias por la salvación que nos ha sido ofrecida en Cristo. Esta eucaristía es fuente y cima de toda la vida cristiana. Por eso, quien no participa de ella o sólo se preocupa de cumplir “el precepto de ir a misa” en el momento más cómodo de su programa de fin de semana, queda privado de la experiencia fundamental que podría reavivar su fe.

El domingo es el día de la Palabra de Dios. Día en el que los cristianos escuchan juntos la Palabra que ilumina su existencia. A lo largo de la semana, oímos toda clase de voces y palabras, nos invaden informaciones, noticias e imágenes de todo género. El domingo, por fin, escuchamos una Palabra diferente. Quien nunca se detiene para abrir sus oídos y su corazón al Evangelio, se queda sin “la Palabra que da vida”.

El domingo es el día de la caridad fraterna. Desde el comienzo, los cristianos recordaron al Resucitado celebrando la eucaristía y repartiendo sus bienes a los pobres. El domingo no es sólo liturgia; es también solidaridad. Por eso, es el día del perdón y de la amistad, el día de darnos la paz, de recordar a los necesitados y compartir con ellos nuestros bienes. Ése es el sentido de las colectas de Cáritas y de las Jornadas por las diversas necesidades. Quien sigue su camino sin recordar nunca a los necesitados no celebra el domingo.

El domingo es también el día del descanso. Fiesta que nos recuerda que no todo se reduce a trabajar.